



ORILLANDO EL ENCUENTRO

SÍNTESIS DE NOTICIAS

NACIONALES | Que podamos crecer en el ardor misionero anunciando con nuestra vida y la palabra el Evangelio, y pedirle también a María que avive el deseo en cada uno de nosotros para ser santos, así lo pidió el Obispo Castrense de Argentina al compartir su Homilía durante la Solemnidad de Ntra. Sra. de Luján, Patrona de Argentina, de la Diócesis Castrenses y de la GNA (Gendarmería Nacional Argentina). Fue en la noche del miércoles 8 de mayo, durante la celebración de la Santa Misa de la Fiesta Diocesana, en la Parroquia Ntra. Sra. de Luján Castrense, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) donde participaron fieles castrenses.

16 de mayo, Santa Misa Obispado
17 de mayo, Día de la Armada Argentina.
18 de mayo, Bautismo Capilla San Lucas, Seminario Diocesano, CABA.
19 de mayo, Santa Misa de Confirmaciones Parroquia San Miguel Arcángel, Fuerza Aérea Argentina, El Palomar, Buenos Aires.

MÁS INFORMACIÓN

 obispadocastrenseargentina.org

 presnaobispadocastrensearg@gmail.com

AGENDA PASTORAL

12 de mayo, por la mañana, Santa Misa Siervas de María.

13 de mayo, 12 hs. Santa Misa por la PSA en Parroquia de Barrio Uno, Ezeiza, Buenos Aires; 19 hs., presentación Libro de Sebastián Miranda, "Argentino del Valle Larrabure mártir de Dios y de la Patria", Sala Adolfo Bioy Casares, Pabellón Blanco, Predio La Rural, CABA.

14 de mayo, Bendición de la Flota Presidencial en Aeropuerto Metropolitano, Jorge Newbery, CABA; por la tarde, reunión Formadores de Seminario, Santa Misa y cena en Seminario Diocesano.

15 de mayo, por la tarde, participación de muestra reportaje de los fotógrafos italianos Paola Marzotto y Lorenzo

VISITE NUESTRAS REDES SOCIALES



ESCANEAANDO ACCEDA AL CANAL DE INFORMACIÓN DE LA DIÓCESIS CASTRENSE DE ARGENTINA EN TELEGRAM Y WHATSAPP



ORILLANDO EL ENCUENTRO



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA DIÓCESIS CASTRENSE DE ARGENTINA

MENSAJE



Querida Comunidad Diocesana:

Si compartimos las siguientes expresiones: "grito sagrado: libertad; al gran pueblo argentino, salud; laureles eternos que supimos conseguir; juremos con gloria morir..." inmediatamente reconocemos que estamos citando nuestro querido Himno Nacional.

Al leer su letra (y, ¡qué decir, entonarlas con emoción! - por ejemplo, cuando es entonada en algún acto con la presencia de hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Armadas y/o Federales) vemos una riqueza musical que, más allá de la belleza artística, esboza con poesía- hazañas y logros que han hecho grande a nuestra Nación.

Celebrar el día del Himno Nacional, puede ser una ocasión para que, al escuchar su letra, renovemos el propósito de asumir nuestra responsabilidad en favor de la Patria. Descubrir qué gestos y actitudes debemos fortalecer para seguirla construyendo y fortaleciendo, teniendo como base ese legado recibido y que, tan bellamente expresan las letras del Himno.

La Providencia ha querido también que, junto al día del Himno, celebremos el día del beato Fray Mamerto Esquiú, hombre de Dios que supo asumir la construcción de la Patria. Si la letra del Himno nos interpela, en la relación a lo que veníamos compartiendo, Fray Mamerto es un claro faro que nos puede dar luz en el obrar como ciudadanos de este suelo bendito, como es nuestro país. Es llamado, con justa razón, uno de los "padres" de nuestra Constitución. Donde en aquel encendido y apasionado discurso, expresó con admirable convicción la necesidad de la unidad y la obediencia a la Ley, para ser una gran Nación que vela y procura el bien común.

Valiente testigo del Evangelio y gran constructor de la Patria, ir a las páginas de sus sermones y escritos, nos hará mucho bien para sumir que el "hoy de nuestra Argentina" descansa en la respuesta generosa y valiente de nuestro hacer, en el hacer de todos según nuestra condición, en el hacer de cada uno. Nada es poco, nada es insignificante, todo suma, todo construye, todo es valioso si honra la memoria de los Esquiú, los Brochero, los San Martín, los Belgrano, los Güemes... si honra el "sean eternos los laureles que supimos conseguir..."

Feliz día del Himno Nacional y que el beato Fray Mamerto Esquiú ruegue por nosotros. Amén.

Mi paternal bendición

+Santiago



ORILLANDO EL ENCUENTRO

EVANGELIO

Hc 1, 1-11 1 En mi primer Libro, querido Teófilo, me referí a todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde el comienzo, 2 hasta el día en que subió al cielo, después de haber dado, por medio del Espíritu Santo, sus últimas instrucciones a los Apóstoles que había elegido. 3 Después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días se le apareció y les habló del Reino de Dios. 4 En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: «La promesa, les dije, que yo les he anunciado. 5 Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días». 6 Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». 7 El les respondió: «No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. 8 Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra». 9 Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. 10 Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, 11 que les dijeron: «Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir».

• REFLEXIÓN

Por Capellán, Padre Pablo Sylvester

Ascensión del Señor: la proeza cumplida.

Cristo hizo una auténtica proeza y por eso siempre ha de ser recordada y evocada. Él es el enviado del Padre para redimir a los hombres que estaban extraviados y perdidos; es el buen Pastor que vino a rescatar a la oveja perdida que era la humanidad entera llevándola sobre sus hombros, con su obra abre las puertas del cielo que estaban cerradas desde la transgresión inicial en el paraíso por nuestros primeros padres.

Cristo se hizo hombre en las entrañas de María Santísima, nace en Belén, huye llevado por sus padres a Egipto salvándose así de la furia del cruel Herodes que quería eliminarlo; luego de su vida oculta entre los hombres, se manifestó en su ministerio público con milagros y predica-

ciones, a la vez que conformó a los “doce”, los apóstoles que continuarían su obra con el resto de los discípulos.

Cristo aclamado en Jerusalén montado sobre un burro, sería crucificado y muerto luego a los pocos días, en escenas desgarradoras por la crueldad, inspiradoras porque nos “amó hasta el extremo” (Jn 13, 1), conmovedoras porque luego de contemplarlas y revivirlas nosotros mismos advertimos cuánto nos amó. “Al tercer día resucitó de entre los muertos”, salió del sepulcro triunfante y radiante, quedó removida la pesada piedra y el Resucitado comenzó a reencontrarse con los suyos.

Cristo ya resucitado permaneció cuarenta días en la tierra en los cuales en varias ocasiones se apareció a los apóstoles, a los discípulos, a María Magdalena; en ese lapso, entre otras cosas, luego de la pesca milagrosa en el Tiberiades confiaría a Pedro el primado, y ya terminando ese período les confía en Galilea una importantísima misión: “me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, vayan y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 18-19).

Cristo muy cerca de Jerusalén (Lc 24, 50-53) ascenderá a los cielos no sin antes confiarles las últimas instrucciones referentes a permanecer en dicha ciudad hasta ser revestidos de la fuerza del Espíritu Santo (Hc 1, 8). Su Ascensión es la conclusión de la proeza ya que “subiendo a las alturas, llevó consigo a los cautivos y dio dones a los hombres” (Ef 4,8). Ascensión que se registra en medio del júbilo por la inmensa victoria obtenida, “Dios asciende entre aclamaciones, asciende el Señor al sonido de trompetas” (salmo 46). “Él lo había adelantado en forma resumida: “sali del Padre y vine al mundo, ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre” (Jn 16, 28). Nosotros decimos “subió a los cielos, se sentó a la diestra de Dios Padre” confesando así que el Hijo posee la misma gloria y dignidad que el Padre. Este hecho gigantesco es una invitación y desafío para nosotros ya que “si han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios” (Col 3,1) nos exhorta el apóstol.

Proeza ya terminada sin duda, pero recordemos aquellas palabras: “Galileos, ¿qué hacen mirando al cielo? Éste que os ha sido llevado, vendrá, así como le han visto subir al



ORILLANDO EL ENCUENTRO

cielo” (Hc 1, 11), por tanto, nos anticipan el futuro retorno del Mesías en gloria y majestad cuando sea la consumación de los siglos, la parusía, misterio de Cristo aún por cumplirse.

¿Esta hazaña es acaso la de un hombre singular, esta proeza es quizás la de un ser con cualidades excepcionales, lo suyo es tal vez comparable a lo que otros hombres han realizado con su destreza y talentos humanos extraordinarios y que han deslumbrado a sus contemporáneos y que son objeto de continuos estudios y ponderaciones por parte de estudiosos y eruditos? En realidad, es distinto. Cristo es el Verbo eterno, el Hijo del Padre, verdadero Dios y verdadero hombre cuya proeza y hazaña es la mayor de todas, única, excepcional, inigualable. “Dios asciende entre aclamaciones, asciende el Señor al sonido de trompetas” (salmo 46).-

PREPARANDO EL JUBILEO VICARÍA EPISCOPAL PARA LA CATEQUESIS



La Vicaría Episcopal para la Catequesis tiene como misión transmitir la doctrina de la fe y la práctica de la vida cristiana entre nuestros fieles castrenses. Para cumplir esta finalidad, debe coordinar y promover la enseñanza y la formación inicial y permanente de quienes son llamados a seguir a Cristo por el camino del Evangelio.

En tal sentido, las instrucciones finales que Jesús dirigió a sus discípulos ilustran lo que la Catequesis está llamada a vivir: ¹⁸ «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹ **Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo»** (Mt 28, 18-20; cfr. Mc 16, 15-16; Lc

24, 45-48; Hch 1, 8). En el dinamismo del texto nos encontramos con tres elementos interrelacionados: por un lado, la vocación y la misión, por el otro, la evangelización y, finalmente, la sacramentalización. Es decir, Jesús envió a sus discípulos para que anunciaran el Evangelio, bautizaran en el nombre de la Trinidad y enseñaran a cumplir todo lo que Él les había mandado. La Iglesia, por su parte, confiando en la presencia del Señor y en la fuerza del Espíritu que la anima, cumple este mandato divino mediante su **praxis eclesial**. Dicha praxis se articula en varios ejes que se reclaman unos a otros de modo complementario: la liturgia, la comunión, el servicio y el testimonio.

La Catequesis, por su parte, se encuentra inmersa en el **eje testimonial** o martirial. Así, la Catequesis es anuncio, profecía, evangelización y predicación. No se detiene en los pasos iniciales de la fe, sino que se abre a un proceso o itinerario continuo y permanente.

Como todo testimonio, la Catequesis necesita del **testigo** y ese testigo tiene que proclamar y perpetuar el **kerygma**. Dicho en otros términos, debemos testimoniar, transmitir, profundizar y enseñar todo lo contenido en la predicación primitiva, tal como la Iglesia la ha recibido y como la debe preservar y transmitir (cfr. 1 Cor 15, 1-4). Esta declaración fundamental de la fe cristiana tiene por propósito comunicarnos el don de la **salvación** y, por ende, debe sembrar en nosotros el germen de la Vida eterna. Por lo tanto, la Catequesis se enmarca dentro de la función de enseñar y del ministerio de la Palabra, así como los ejerce la Iglesia. A partir de aquí, se desprende el paradigma catequístico diocesano, un camino que, al modo del proceso catecumenal, tendrá que desarrollar, madurar y fructificar lo recibido en el Bautismo, perfeccionado en la Confirmación y hecho plenitud en la Eucaristía. De esta manera, desplegamos un itinerario catequístico **permanente** cuyo propósito es alcanzar la configuración plena del bautizado con el Misterio Pascual de Cristo, Misterio que encuentra en la Eucaristía su fuente y su culmen. En síntesis, a través de la Vicaría para la Catequesis, nuestra Diócesis Castrense asume el mandato del Señor Jesús y, a la luz de la doctrina que la Iglesia tutela, lo encarna en cada una de nuestras Capellanías, buscando que nuestros fieles, configurados con Cristo, sean discípulos, testigos y misioneros en medio de sus hermanos. –